Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

E 497

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Juí que Jembra!!

Juguete andaluz en un acto y en verso, dedicado á Mme. Guy-Stephan *por* D. Jose Olona, *en el cual ha bailado dicha Señora el* Jaleo de Jerez.

Es propiedad del Edictor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

A LA EMINENTE ARTISTA

M. VIRGINIA GUY-STEPHAN.

Solo una idea me animó á escribir la humilde composicion que hoy os dedico; demostraros de una manera positiva mi verdadera amistad.

No ignorais que ha sido trabajo de pocas horas, y que únicamente el deseo de poder complaceros, me movió á que se pusiese en escena. Yo os ruego pues, que lo acepteis como inequívoco testimonio del afecto que os profesa vuestro siempre amigo q. b. s. p.

José de Olona.

PERSONAGES.

La Jerezana.
Carmela.
Pepe, *el arrogante.*
Curro.
Don Carlos
Don Rufo.
Doña Cirila.
Pablo.
Tio Pedro.
Vendedôres.
Hombres y mugeres del pueblo.

La accion es en Málaga.

El teatro representa la habitacion del tio Pedro. Casa pobre, puerta al fondo, una ventana á la derecha al pié de la cual hay una silla; un candil encendido colgado en un bastidor de la izquierda, debajo del cual estará el tio Pedro durmiendo sobre una manta. Carmen sale puerta izquierda.

ESCENA I.

Tio Pedro, Carmen. (*oscuro.*)

Carm. Padre! padre! se durmió.
Es mucho padre el que tengo!
Siempre borracho, canario,
siempre dándome tormento!
Si ahora lo llamo se enfaa,
si no lo llamo, sospecho
que la funcion de san Juan
la veré pa el dia é san Pedro.
Ya son las cuatro, y Pepillo
tampoco viene: Qué es esto?
Se habran borrao quisas
las fatigas é su pecho?
No querrá ya á su Carmela?
No la querrá? Santos cielos!
Vuelve, vuelve, Pepe mio,
que es tu tardar un veneno;
vuelve, y á tu dulce prenda
alivia en su desconsuelo:
Vuelve sí, que ya te espera
con fatigas y tormentos. (*suena un silvo.*)
Dios mio! Ya me ha chiflao:
ya soy feliz. Es él mesmo. (*abre la puerta.*)

ESCENA II.

Carmen *y* Pepe.

Pepe. Carmela!
Carm. Pepe adorao!
Pepe. Dame tus brazos aca, (*la abraza.*)
y dime prenda queria,
que me quieres y na mas;
dime, si que tu Pepillo
en tu magin siempre está,
y que en estando á su lao
ya no necesitas mas.
Dímelo, morena mia,
que si callas es señal
que me aborreces, y que otro
tu corason tiene ya.
Carm. No me jables de ese modo
que me jases mucho mal.
¿No conoces, dueño mio,
que me tienes rechalaa,
y que te camelo tanto
como el Cristo del altar?
Pepe. Bien haya amen tu boquita,
y bendita sea tu sal;
bendita sea hasta la tierra
que tus pies han de pisar,
y bendito sea, salero,
ese cuerpo, ese mirar.
Tú eres gitana, la envidia
de las mozas del lugar,
y cuando vás en mi yegua
de mi sintura agarrá,
cantándome unas playeras
sobre el lomo el animal,
es tanto lo que padesco
que no sé lo que me dá.
Toito el mundo te señala
con los deos al pasar,
y se disen á la oreja,
ole fatigas, aí vá!
Entonces veo á mi tordilla
con las crines encrespaas,
jasiendo mil monerias,
volviendo la cara atrás,
relinchando con corage,
y tiñendo tóo el bozal
con la espuma é su saliva,
con el agua é su suar.
Carm. Vivan los mosos que sienten
los efectos del amar,
vivan sí, los mosos cruos
que se saben esplicar,
y que dicen con fatigas,
á ti te quiero y no mas.
Para tí, tu Carmensilla
tiene un corason leal,
que no lo toma el egército
de la milisia imperial;
ni el mesmo Napoleon
lo pudiera conquistar.
Pepe. Lo mesmo te digo, negra;
y que mala puñalaa
me atraviese las entrañas,
si te falto á la verdad.
No hay en toa Andalucia
muger que se puea alabar
de que Pepe el arrogante
la ha jecho cara; no hay mas.
Carm. Lo sé, y no ostante, Pepe,
me has jecho esconfiar
con tu tardansa esta noche.
Pepe. Me lo dises de verdá?
Has dudao tú de mi?
Tú, Carmela? tu salaa?
La reina é mi presona
pudo é mi esconfiar?
Carm. Perdóname saleroso.

no jablemos de esto mas.
Sabes que esta noche ha sio
la verbena é san Juan,
y que por tu no querer,
yo no hé salio.
PEPE. Es verdad.
CARM. Y en cambio has estao tú
toa la noche de velá.
PEPE. Te juro po el santo Cristo....
CARM. Me dirás que no es verdad;
pero ya sabes que yo
no me suelo equivocar.
En fin, te quiero decir
que al meno esta madrugá
me dejes salir un rato.
PEPE. Consedio. ¿Pero...? (*le pide un abrazo.*)
CARM. Ahi vá. (*se abrazan.*)
PEPE. Ole, salero. Qué es eso? (*suena una guitarra.*)
CARM. No sé. (*algo turbada.*)
PEPE. Pero...
CARM. Qué! no es naa!
PEPE. Te turbas! ah! mala jembra!
Conque me vas á engañar?
Mañana quieres salir
sin duda para bailar
con el mosito que templa
su guitarra? No será.
Y po el Dios crusificao
que en el momento has de hablar,
y has de contarme Carmela
de este asunto la verdad. (*cantan dentro.*)
CARM. Y qué he decirte, Pepe? (*momentos de pausa.*)
PEPE. El que cantando ahora está
como se llama?
CARM. No sé;
es un señó de Granaa
que está empeñao en que lo quiera,
y siempre me anda detrás,
diciéndome que te olvide.
Mas cómo te he olvidar?
PEPE. Tú tambien le jases cara,
no me lo quieras negar
que es inutil, pues entiendo
la aguja de marear:
mas yo lo conoseré,
que ahora mismo he de bajar,
y he de romper su guitarra
de tu puerta en el umbral. (*vá á marcharse.*)
CARM. Detente, Pepe querio,
escúchame por piedad.
PEPE. No quiero, muger aleve;
¿para qué te he de escuchar,
si en las palabras que digas
no has de echar una verdad?
Pero te juro, endinota,
por el nombre de san Blas,
que la muger que me vende,
y el chorré que me la daá,
se han de acordar por quien soy
del arrogante. No hay mas:
ó entre los dos me matais
ó darse por muertos yá. (*saca la navaja.*)
CARM. Pero Pepe de mi alma,
empiezas á esconfiar
de la que te quiere tanto?
No me ves toa arrasaa,
con lágrimas de fatigas
que no se puen ocultar?
PEPE. Esas lágrimas, endinota,
ahora las voy á enjugar
con la lengua del infame
y la punta é mi puñal;
que es tu amor todo mentira,
y es mucha tu falsedad. (*se dirige á la puerta.*)
CARM. Por Dios, atiende mi bien;
oye... (*quiere detenerlo.*)
PEPE. No me jables mas.
CARM. Escucha.
PEPE. Todo es en vano.
Porque está la suerte echaa. (*vase.*)

ESCENA III.

CARMELA *sola, desde la puerta.*

Escucha, Pepe, mi bien,
escuchame, no te vayas.
Ya es inutil que lo llame;
se fué sin saber la causa!
¿Por qué sin saber porque
tiene de mi esconfianza,
cuando sabe que lo adoro
con toititas mis entrañas?
Esa pícara cansion
ha turbado nuestra calma,
y ha venido, ay! á mover
de amor y celos la llama.
Mas en todo el universo
podrá encontrar una maja,
que camele á su majito
con una pasion mas santa.
Esto bien lo sabe él;
y si quiere aun mas probanza,
resuelta á cuanto me mande
esta presona se halla.

ESCENA IV.

Dicha, TIO PEDRO *que despierta.*

PEDRO. Chiquilla!
CARM. Que quiere usted?
PEDRO. Porque no me quies jablar?
CARM. Ay padre!...
PEDRO. Vamos, qué dí?
CARM. No le quiero decir ná.
PEDRO. Pues entonces buenas noches:
que te alivies, á escansar. (*se vuelve de otro lado.*)
CARM. Siempre durmiendo!
PEDRO. Qué dices?
CARM. Se quiere usté lebantar?
PEDRO. Para qué, niña del alma?

CARM. Porque le voy á contar
la mayor de las desgracias
que me pudiera pasar.
PEDRO. Descomiensa que te escucho.
CARM. Por la Virgen del Pilar
que no se güerva á dormir...
porque lo voy á ispertar.
Ya sabe que el arrogante
no me dejó ayer baila,
y que esperaba que hoy
me concediese...
PEDRO. Pues yá!
CARM. Esta noche se lo dige...
PEDRO. Y hubo por fin noveá?
CARM. Me dijo que sí al instante.
PEDRO. Entonces qué quieres mas?
CARM. Y tambien me dió un abrazo
que nunca podré olvidar
PEDRO. Habrá tunante?
CARM. Estando
con mi Pepillo abrazaa,
vino á cantar á mi reja
el señorito é Granáa
para fastidiarme á mí,
y á mi Pepe incomodar.
De modo que en un instante,
amor y felicidad,
he perdido por un trasto
que no vale una mojá.
PEDRO. En fin tu vas á la fiesta?
CARM. A la fiesta yo?
PEDRO. Pues ya!
Como que disen que baila
de Jerés la mas salaa
de las mosas!
CARM. Y qué importa?
PEDRO. Qué no importa? ¿Pues no es ná
ver á los hombres ponerse
mas negros que el tafentan,
y naquerar mas fatigas
que se pasan en la mar?
CARM. Se ha olvidao, paesito,
que tiene osté mucha edad
para echarla é caete?
Se le ha olvidao?
PEDRO. Pues ya! (*durmiéndose.*)
CARM. Se duerme usted?
PEDRO. Que?
CARM. Mal haya...
Padre! no me oye?
PEDRO. Ahaa! (*bostezando.*)
CARM. Se durmió. Está borracho:
vicio de toda su edad.
Y en tanto yo suspirando
y buscando sin cesar
dicha que jamás encuentro
pobre Carmen.
CARL. Aqui está. (*salta de la ventana al teatro.*)

ESCENA V.

CARMELA, DON CARLOS.

CARL. Al fin he dado con ella. (*cerca de la ventana.*)
Me ha prendado esa muchacha,
y si no la ablanda el oro
la fuerza sabrá ablandarla.
He resuelto declararme
claro y en pocas palabras,
porque andarse con rodeos
entre esta gente, es bobada;
al fin y al cabo ha de ser;
y aquel que espera, desmaya.
Solo temo al arrogante,
que es hombre de pocas chanzas,
y si me viera ahora aqui
de seguro no escapaba.
Pero no quiero olvidar
que quien espera, desmaya.
CARM. Quién es? (*repara en don Càrlos.*)
CARL. Carmela, yo soy?
CARM. Quién por mi nombre me llama?
Que es lo que jace usté aqui?
Ha entrao uste po la ventana,
y le advierto que no hay
ná que robar en mi casa.
CARL. Qué es eso? No me conoces?
Ya sé que no me esperabas;
mas es muy grande mi amor
para ocultarlo hasta el alba. (*acercandose á Carmen.*)
CARM. Qué dice! Pero que miro!
Está buena la embajaa!
Quién habia de creer
que despues de las palabras
que le dige, usté pudiese
golvé á mirarme á la cara?
CARL. Y qué me importan, dí, Carmen,
tus insultos y amenazas,
si tu amor que es mi delicia
me ha arrebatado mi calma?
Mírame con compasion
y dispensame tu gracia.
CARM. Y pa eso seño on Cárlos
ha venio osté á mi casa?
¿No le he dicho que soy mosa
de poquísimas palabras,
y que en disiendo una ves,
se acabó, ya no hay entrada?
¿No sabe tambien, seño,
que tengo dá toa mi alma
á un mosito de ojos negros
que usa en el sinto navaja,
y que tiene el corason
claveteado con plata?
CARL. Y eso que me importa á mi?
Yo te quiero y eso basta.
Déjame tocar tu mano.
Déjame, Carmen del alma...
CARM. No pue ser que tengo un cutis
que si se toca, se mancha.
CARL. Que cruel para comigo
siempre te muestras, ingrata!
CARM. Le repito á usté de nuevo
que en el momento se vaya;
y que me deje ya en pas,
pues su presencia me cansa.

CARL. (A dar el último golpe.)
Escúchame dos palabras;
y despues yo te prometo
callar por siempre, serrana.
De siete casas que tengo
á ti declaro por ama,
si me concedes un sí,
y tu amor hoy me consagras.
No habrá fandango ni feria
donde tú no hagas la raya,
y mañana en la funcion
que á san Juan todos preparan,
te presentaré, si aceptas,
con mas adornos y galas
que esa muger á quien dicen
la sandunga jerezana.
CARM. Se concluyó ya la arenga?
Pues escuche con cachaza
mi contestasion, y espero
no ha de parecerle larga.
Sus grandesas y sus moños,
sus ferias, dinero y casas,
las conserva usté en arrope
que á mi no me jasen falta.
Tengo muchísimo honor,
y tengo empeñaa palabra.
CARL. Y eso qué vale?
CARM. Remucho;
que no soy una gitana.
CARL. (Está visto, es necesario
tomar por fuerza esta plaza.)
Pues, ea, Carmela, al avío,
á partir, pues, te prepara;
conmigo te has de venir;
ya lo he resuelto.
CARM. Pues vaya!
Lo dice usté de veritas?
CARL. Lo tomas tal vez á chanza?
Por fuerza habrás de seguirme. (*la coge de un brazo.*)
CARM. Cómo por fuerza? Caramba!
Eso lo habremos de ver.
CARL. Lo rehusas? Me amenazas?
Sígueme pues. (*tirando de ella.*)
CARM. Yo! Socorro! (*resistiendose.*)
Favor! Pepe! Quien me ampara?

ESCENA VI.

Dichos, PEPE EL ARROGANTE.

PEPE. Buenas noches. (*entrando por la ventana.*)
CARM. El és.
CARL. Quién?
PEPE. Dios guarde á usted, caballero.
CARM. Pepe mio! (*se dirige á él.*)
CARL. El arrogante!
PEPE. Apártate que mi pecho (*rechazándola.*)
no se ablanda facilmente
por suspiros zalameros.
CARM. Yo te juro...
PEPE. Sonsoniche!
Déjame hablá á este mansebo.
CARL. (Quiere hablarme! Ay Dios mio!
ya me cuento entre los muertos.)
PEPE. Sepa osté que naide ha habio
que haga abrigar en mi pecho,
ni aun la duda, de alabarse
de haber querio á quien yo quiero.
Usté con mala vergüenza
y por medios bien rateros,
ha seducio á Carmela
que es la reina é los sielos...
Digo, porque quiero yo;
y el que no quiera... (*lo amenaza.*)
CARL. Bien, pero...
PEPE. Chitito, que ahora hablo yo,
y en hablando yo, silencio:
Usté es hombre que tendrá
apandao mucho dinero,
pero que en punto á pelea,
lo blanco lo verá negro.
Si le pego un navajazo
y lo dejo patitieso,
arrastrándose en la sala
y echando por el pezcuezo
mas sangre que tiene un toro,
me dirá que está mal hecho.
Pues bien, espérese ahí,
hasta ver que le sentensio,
que quiero yo que Carmela
me diga su pensamiento.
CARM. Yo?...
CARL. Pero... por Dios
escuche...
PEPE. He dicho que nada quiero
escuchar; con que al avio,
CARL. (Con bien me saquen los cielos!)
PEPE. Siempre fuistes tu la reina (*á Cármen.*)
de toos mis pensamientos;
siempre tu imagen querida
llevé grabada en mi pecho.
Esto bien lo sabes tú,
bien lo conoses, salero;
y, sin embargo, ó me vendes,
ó me has puesto en un tormento;
que estoy como un siquitraque
cuando van á darle fuego.
CARL. (Si me pudiera escapar...)
CARM. Has acabao?
PEPE. No.
CARL. (Probemos.) (*se dirige hácia la ventana.*)
PEPE. Una vez que tú lo quieres,
vas à decir ahora mesmo,
sin pararte dos segundos
»al señor, ó á ti, prefiero;»
y cuidao, Carmeliya,
que como muevas el gesto
para hacerle una señal,
de un puñetaso te meto
siete estaos debajo é tierra,
y al señor lo mando al sielo.
CARL. Uf!
CARM. Por tí muere tu Carmela
y para tí es su pellejo:
por tí pondrá su existencia

en la boca é un pregonero;
que es muy grande mi cariño
y es mi corazon mu recio.
¿Qué culpa tengo yo, dí,
de haberle gustao á eso,
si tú solo eres el amo
y yo, solo à ti camelo?

PEPE. Está bien, basta ya, niña;
basta, y hechemos un velo
á lo pasao, te perdono,
porque perdonarte quiero,
y porque me has dicho, si,
cuanto anhelaba mi pecho.
Escúcheme usté, mal hombre, (*pegándole en un hombro.*)
estampa de too lo feo,
Cristo de las enagüiyas,
jínquese aqui, por san Telmo,
y diga el yo pecador
que yo le diré el laus deo:
pida perdon, y contrito
dele usté un besito al suelo.

CARL. Cómo es eso, ¿ usted se atreve?...
Ignora que soy...

PEPE. Silencio;
que aunque fuera usté mas grande
que el rey de los firmamentos,
en mandando yo callar
se cierra el pico.

CARL. (Que genio!
Este hombre vá á matarme?)

PEPE. Está usté rezando el creo?

CARM. Déjalo vivir, Pepillo.

CARL. Si, si, perdon, lo merezco.
Bien castigais mi osadia,
tratándome con desprecio.

PEPE. No se siente avergonsao
que lo trate como á un negro?

CARL. Si.

CARM. Vamos.

CARL. Piedad, Señores!

PEPE. Ha de largarme el pellejo. (*saca la navaja y lo agarra del pescuezo.*)
No hay remision para usté.

CARL. Socorro!

CARM. Pepe!

CARL. Yo muero!

PEPE. No me jaga pasear.

(*Pepe corre con la navaja abierta detras de don Carlos, que tropieza con tio Pedro: este al despertarse apaga la luz gritando.*)

PEDRO. A la guardia! Fuego! Fuego!

PEPE. Qué es eso?

CARM. Padre!

CARL. (Oh ventura!
La luz murió. Con silencio
saltaré por la ventana. (*lo hace.*)
Me salvé. (*vase.*)

PEPE. Dónde es el fuego?

PEDRO. Pues no se quema la casa?

CARM. Que dice usted?

PEPE. Al momento
trae otra luz, Carmeliya,
que no se escape el gilguero. (*vase Carmen.*)

PEDRO. Teneis pájaros en casa?

CARM. Ya está. (*saliendo con luz.*)

PEPE. Se me fué. (*mirando alrededor.*)

PEDRO. Me alegro.

CARM. Yo tambien, Pepe querio,
de su juia me alegro,
que al fin era un chabalillo...

PEPE. Conque te alegras, lucero?

CARM. Si, Pepe, que la justicia
pudiera llegá á saberlo,
y no quiero yo que estés
enjusticiao ni preso;
sino siempre junto á mi
para mirarte, salero.

PEPE. Cuando me baje á la calle,
si tocando me lo encuentro,
te juro por tu salú,
que lo dejo patitieso,
porque estaba tan quemao
como el taco de un mortero.

PEDRO. Ahaaa! (*bostezando.*)

PEPE. Que hay, tio Perico?

PEDRO. Lo que hay es mucho sueño,
muchas ganas de beber
y poquísimo dinero.
Ustees van á la funcion?

PEPE. Y usté tambien, seño Pedro;
que quieo yo convidarlo.

PEDRO. Dios te lo pague. (*se oye dentro ruido de voces, guitarras y palillos.*)

CARM. Escuchemos
lo que pasa por la calle. (*asomándose á la ventana.*)

PEDRO. Es una fiesta.

PEPE. Yo creo
que va en ella Manolito.
Ea, vámonos toos con ellos,
irémos acompañaos.

CAR. Conque vamos de paseo?

PEPE. Cuando se jacen las pases
es preciso mové el cuerpo.

PEDRO. Y no descuidar la pipa.

PEPE. Verás bailar el jaleo
á una mosa de Jerez
con los ojitos mas negros
que las fatigas que pasa
en la carce un prisionero.
Con mas gancho y mas sandunga...

CARM. Basta ya.

PEPE. Qué, tienes celos?

CARM. Me estorban hasta las moscas.

PEPE. Juy fatigas!

PEDRO. Ole salero. (*vanse.*)

(*el tio Pedro se ha embozado en su capa y ha tomado el candil. Pepe y Carmen van del brazo; el tio Pedro detras alumbrándoles. El teatro se muda en una plaza con árboles y asientos. Se ven varios grupos de hombres y mugeres bebiendo, cantando y riendo: puestos de vendedores repartidos por la escena.*)

ESCENA VII.

CURRO, PABLO. *Vendedores: hombres, mugeres y niños del pueblo etc. etc.*

CURRO. Viva la broma; un traguito.
PABLO. Cuidado que beber quiero.
CURRO. Para toos habrá, señores. (*beben.*)
PABLO. Este vino, ni en los sielos
se bebe mas saneao.
CURRO. Desde jase mucho tiempo (*se bajan al proscenio.*)
que no he visto tanta bulla
el dia é san Juan, y me pienso
que ha de haber mucha mas gente.
PABLO. Como que baila el jaleo
la mosita Jeresana
que viene con Juan el tuerto,
y están todos deseando
el diquelar su meneo!
CURRO. Es una mosa tan crua
que quien la mira, de sierto,
sufre mas, que si en capilla
lo tienen un mes entero.
Yo la he visto tantes de anoche,
y os juro que toavia tengo
mas dolores de cabeza,
y que me dan mas mareos
que á un pobre del hospital
en sus últimos momentos.
PABLO. Conque tan bien se jalea?
CURRO. Ay Pablillo! Y que serneo
jase en una é las coplas!!
PABLO. No me lo digas...
CURRO. ¿Y aquello?
cuando va á matar la araña
y le jase cuatro gestos
y no la mata despues? (*lo hace.*)
Vamos, que me pongo feo
nada mas que de pensarlo.
PABLO. La tenemos que ver luego...
CURRO. Too cuanto diga no es naa.
PABLO. Vamos á dar un paseo,
y á ver si algun infeliz
tiene de mas su pañuelo.
CURRO. No faltan hoy señoritos
á quien referir un cuento. (*se dirigen al fondo y hablan con un muchacho.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, DOÑA CIRILA, D. RUFO.

RUFO. No me pellizques ya mas.
CIRILA. Te he de hacer que nunca vuelvas
á echar requiebros á nadie.
RUFO. Pero muger!... (Que paciencia
ha de tener un casado
y á lo mejor se la pegan!)
CIRILA. Qué estas rezando entre dientes?
RUFO. Si no rezo.
CIRILA. Que si rezas.
RUFO. Pues pido á Dios que te ayude...
(y te lleve á su presencia.)
CIRILA. El te lo pague. Qué miras?
RUFO. Miraba á aquella mozuela....
CIRILA. Pícaro! (*le pellizca el brazo.*)
RUFO. Uif! (Me olvidé
que estaba al lado la fiera.)
CIRILA. Y tienes desfachatez
de decírmelo á mi mesma?
RUFO. Eso prueba mi candor.
CIRILA. Lo que prueba es tu vileza.
RUFO. (Está visto; me divorcio,
ó me declaro en la quiebra.)
CIRILA. Vámonos corriendo á casa.
RUFO. Sin ir á ninguna fiesta?
CIRILA. No hay funcion; nada, á casita.
Doña Cirila tira del brazo á don Rufo: este hace pequeños esfuerzos de resistencia. En el mismo momento Curro se coloca entre los dos. Pablo al lado de doña Cirila y un muchacho detras de don Rufo para sacarle el pañuelo de la levita.)
CURRO. Don Jusepe, con licencia.
Usté me conoce á mi?
Yo me llamo Juan tormenta
y por sobrenombre el turco.
Nací en Castilla la Nueva,
de mi madre Poncia Aguirre
y mi padre Curro... Arrea (*le hace seña al muchacho. Este empieza á sacarle el pañuelo á don Rufo.*)
Apenas yo gateaba
me salieron cuatro muelas,
y á los dos meses decia,
Colasillo ya está en regla, (*seña al muchacho.*)
Sucedió que un dia mi abuelo
se peleó con mi abuela;
hubo dimes y diretes,
la empujó sobre una mesa
sobre la cual habia un jarro
y mas allá una botella,
y mas allá una canasta,
y mas allá una montera;
y le dijo con corage,
que me falta la paciencia. (*enfadado. El muchacho le saca el pañuelo y se lo guarda con disimulo.*
Entonces ella que vió
la cosa muy mal dispuesta,
le dió un besito á mi abuelo
y concluyó la pelea.
RUFO. Y eso qué me importa á mi?
CURRO. Que no le importa?
CIRILA. Y hay flema
para escuchar de este hombre
las palabras? Qué insolencia!
Detener á un caballero
de la primera nobleza
para contarle... quién sabe!
tal vez una chanzoneta.
CURRO. Se ha disgustado, madama?
Pues perdone mi franquesa.
Que usté pase buenos dias:

mándeme usté cuanto quiera. (*vase con Pablo.*)

CIRILA. Ya ves lo que se adelanta
con venir á ver las fiestas,
pasar por estos bochornos
para luego andar en lenguas.

RUFO. Pero tengo yo la culpa?
No eres tú la que deseas
salir siempre

CIRILA. Està muy bien.
Yo te juro que mi puerta
no se ha de abrir en un año.

RUFO. Eso es cosa muy bien hecha:
te quieres emparedar?

CIRILA. Toma, ahi tienes mi respuesta. (*le pellizca.*)

RUFO. Otro pellizco!

CIRILA. A la casa.

RUFO. Ahora si que será ella. (*vasen.*)

ESCENA IX.

PEPE *y* CARMEN *salen del brazo*: TIO PEDRO *detrás, embozado en su capa*: *hombres y mugeres con guitarras etc.*

PEPE. Que escomience la funcion
que yo soy quien paga el vino.

PEDRO. y yo me encargo é beberlo.

PEPE. Llamar aqui á los amigos,
y cuidar de mi Carmela,
que yo voy á echar los clisos
por ahi, á ver si encuentro
algo que comer.

PEDRO. Al avio:
hoy no te suerto, muchacho:
á donde vayas te sigo.

PEPE. A Dios, mosa resalaa. (*sentando á Carmen en una silla.*)

CARM. A Dios, mosito cosío

(*Pepe va á marcharse y se detiene viendo á Curro que sale con un pañuelo de brebas, y se acerca á Carmen.*)

ESCENA X.

Dichos, CURRO, PABLO.

CURRO. Gusta V. de comer brebas? (*le ofrece una.*)

CARM. Dios se lo pague, mi amigo.

PERRO. Estan chorreando almibar.

CARM. He dicho que no.

CURRO. Conmigo
no se venga dando tono.

CARM. Y si quiero?

CURRO. Despasito,
que si usté quiere, yo no...

CARM. Ay que gracioso!

CURRO. Lo dicho,

CARM. A que le meto un moquete
en el altar del bautismo?

CURRO. Si me dejo puede ser;
pero sino...

CARM. So encuerino!...

CURRO. Cuidao con insultarme. (*le amenaza.*)

PEPÉ. Apártate de aqui, pillo. (*llegando y dándole un empujon.*)

CURRO. No hay que tocarme á la ropa,
que echo fuego como un sirio.

PEPE. Eso lo vamos á ver.

CURRO. Lo veremos ahora mismo.

PEPE. Mete mano á la navaja. (*sacan las navajas.*)

CURRO. Besa pues á Jesucristo,
que na mas con que te mire
has de caer de josico.

PEPÉ. Menos labia y mas trabajo.

CARM. Déjalo, Pepe.

CURRO. Hacer sitio. (*se disponen á pelear.*)

PABLO. Esto se acabó.

PEDRO. Por Dios!

PABLO. A la mar echar pelillos.

PEDRO. Haced muchachos las pases, (*colocándose en medio de los dos.*)
que sino, no bebo vino.

CARM. Vamos, Pepe!

PABLO. Vamos, Curro!

PEPE. Alárgueme usté esos cinco,
que quiero dejar airosa
la jembra que está conmigo. (*le da la mano.*)

CURRO. Usté mande cuanto quiera
á quien desea servirlo.

PEPE. Vámonos á echar un trago.

PEDRO. Eso si. (*dirigiendose á uno de los bastidores del fondo.*)

CURRO. Hásia este sitio
se dirige Juan el tuerto
con su gente.

PEDRO. Ea, Pepillo,
que comience la funcion
que ya se acerca.

CURRO. Chiquillos, (*con entusiasmo.*)
ya está aqui la Jerezana:
meter mano á los palillos
que ya ha llegao el momento
de admirar un cuerpo endino.
Ay que aire y que meneo! (*mirando al vastidor.*)
Música, que me desquicio. (*se dirige á la orquesta.*)
Ya está aqui la mosa buena. (*al pueblo.*)
Juy que jembra!!! (*tirando la chaqueta por donde ha de pasar la Jerezana.*)

PEDRO. Juy que vicho. (*toca la orquesta.*)

(*sale la Jerezana, todos se retiran á los estremos del teatro. Baila; despues de bailar la Jerezana.*)

CURRO. Que no se pare la bulla
que estoy del too derretio.
Vámonos á acompañar
de Jeres lo mas divino,
y vamos á pregonar,
que es lo mejor que se ha visto.

FIN.

MADRID: 1846.
IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127850482

INDICE GENERAL.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck. Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, en 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion, en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Dos y ninguno, en un acto.